

SINDICALES

Crece el temor en la CGT a que haya hechos de violencia en la Plaza de Mayo por “infiltrados” del Gobierno

Un comunicado de prensa difundido esta tarde por la central obrera dejó en evidencia que hay preocupación por posibles incidentes en la marcha del jueves. Qué hay detrás de esta declaración y cómo impacta en la relación con la Casa Rosada

La CGT difundió un comunicado de prensa en el que destacará que los trabadadores marcharán en paz y alertará que no se hará responsables de los posibles hechos de violencia que se produzcan este jueves en la Plaza de Mayo, mientras criticó la “provocación innecesaria” de funcionarios libertarios que agregaron tensión al actual escenario. Será un pronunciamiento que dejará al desnudo la preocupación de los líderes cegetistas ante la posibilidad de que haya infiltrados enviados por el Gobierno para generar incidentes en la calle y dejar a la central obrera asociada con la violencia. La cúpula cegetista rediseñó el operativo de seguridad que desplegará en la zona para tratar de que no se crucen sindicatos que se llevan mal o las columnas gremiales con las agrupaciones trotskistas, que también saldrán a la calle y exigirán que se declare un paro general contra la reforma laboral de Javier Milei. El temor creció esta semana, luego de que el lunes hubo intrusos que vandalizaron la sede del sindicato de empleados del vidrio, que

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

conduce Cristian Jerónimo, cotitular de la CGT.

Hubo destrozos en el mobiliario y las instalaciones, pero llamó la atención que sólo se llevaron los discos rígidos de 3 computadoras y, además, que se ensañaron contra la oficina de Jerónimo, a la que rompieron con esmero.

Hay pánico porque el episodio tiene un claro aroma a una maniobra de los servicios de inteligencia, aunque la SIDE está bajo el control de Santiago Caputo, uno de los mejores interlocutores del Gobierno con el sindicalismo.

¿Fueron agentes “inorgánicos” que actuaron de manera autónoma? ¿Estuvo detrás de esa operación la mano de algún enemigo de Caputo en la Casa Rosada para dañar su vínculo con los líderes gremiales? Sólo hay especulaciones en la CGT, donde están preparados para que este jueves se produzcan incidentes: habrá militantes sindicales que filmarán a los eventuales protagonistas de los hechos de violencia, pero el efecto en la opinión pública será, ya se imaginan, de inmediato repudio a la “patota sindical”.

En el comunicado, la CGT aludirá al comienzo de un “plan de resistencia” contra la reforma laboral, aunque los dirigentes admiten que luego de la movilización del jueves se abrirá un compás de espera antes de decidir nuevas protestas.

En la CGT, como anticipó Umbralia, mantienen la expectativa de que haya cambios en el proyecto oficial que morigeren los artículos más perjudiciales para el sindicalismo. Pese a la tensión que existe, los líderes cegetistas siguen en diálogo con Santiago Caputo y los Menem (Martín y Lule) para que en el tratamiento en comisión puedan corregirse algunos puntos imposibles de aceptar para la central obrera y que son considerados como una provocación del Gobierno.

**Vacunate
contra la gripe**



Uno de ellos es el 126, que dice que “los empleadores podrán actuar como agentes de retención de los importes que, en concepto de cuotas de afiliación, deban abonar los trabajadores afiliados a asociaciones sindicales con personería gremial, siempre que medie conformidad expresa del trabajador y acuerdo entre las partes”.

La ley vigente establece la obligatoriedad de que los empleadores actúen como agentes de retención y no sólo de las cuotas de afiliación (ahora no será obligatorio tras la modificación libertaria) sino también de “otros aportes”, lo que permitió que también estuviera garantizada la recaudación de las cuotas solidarias.

Ese artículo jaquea el financiamiento de los sindicatos ya que apunta también a las cuotas de afiliación. En el Gobierno, sin embargo, deslizan que ese punto podría negociarse con la CGT en el marco de tratativas “políticas” más amplias. Pero si la central obrera profundiza su plan de lucha, algo que nadie descarta, el ala dura de los libertarios, con Federico Sturzenegger a la cabeza, pugnará por mantener la versión de la reforma laboral más hostil hacia el sindicalismo.

El escenario se torna complejo en la medida en que el Gobierno quiere apurar el tratamiento legislativo de la reforma laboral y la CGT buscará trabarlo como sea, en una suerte de pulseada en la que ambas partes tienen mucho para ganar y también para perder ante este tema.

Para la Casa Rosada, imponer la reforma laboral será una carta de triunfo ante su propio electorado, la sociedad independiente e incluso el FMI, que pide esos cambios.

Para la CGT, que ahora tiene una cúpula de signo más dialoguista, será una pelea a todo o nada con su ala dura.

